

## NOTA A LA EDICIÓN

La presente antología *Cuentos cosmopolitas (1900-1936)* ha sido realizada en el marco del Grupo de Investigación de la Universidad Complutense de Madrid 941375: «Temas y géneros en la literatura española de la Edad de Plata (y su proyección)». La selección, realizada por los distintos componentes del grupo, dirigidos por José Paulino Ayuso, ha tratado de recuperar autores hoy poco conocidos, pero que tuvieron, en su momento una notable proyección pública. En todos ellos se ha buscado como nexo común el cosmopolitismo.

Ángela Ena Bordonada ha seleccionado varios cuentos de Blanca de los Ríos, Carmen de Burgos, Vicente Blasco Ibáñez y Ernesto Giménez Caballero; Dolores Romero Sánchez ha escogido dos relatos de Gregorio y María Martínez Sierra junto con un tercero de Claudio de la Torre; Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, seis breves narraciones de Luis de Oteyza, precedidas por una nota introductoria sobre dicho autor original de Alfonso Hernández-Catá; José Paulino Ayuso ha antologado tres cuentos de José Francés; Julia María Labrador Ben, una novela corta de Prudencio Iglesias Hermida; Antonio Cruz Casado, una narración de Luis Valera y otra de Antonio de Hoyos y Vinent; Marta Blanco Carpintero ha buscado, dentro de la revista *Ondas*, un texto de cada uno de los siguientes autores: Isabel Oyarzábal de Palencia, Adolfo Sánchez Carrere y José Díaz Fernández; y, finalmente, el volumen se cierra con una obra de Elisabeth Mulder seleccionada por María del Mar Mañas.

## INTRODUCCIÓN

Esta *Antología* se presenta como el primer resultado de un trabajo que aspira a ir recuperando para el conocimiento general la producción de la literatura más extendida, reconocida y leída de la España del primer tercio del siglo XX, ese periodo que conocemos como la Edad de Plata de la cultura española, y dentro del cual la creación literaria alcanza una cota no conocida quizás en mucho tiempo. Porque coinciden entonces, al menos en una parte de esos años, algunos de los más apreciados y universales escritores de finales del siglo XIX, entre ellos Pérez Galdós, Juan Valera, Emilia Pardo Bazán, Vicente Blasco Ibáñez, con la irrupción de los escritores finiseculares, de Unamuno a Azorín, Valle-Inclán, con Baroja, Maeztu, los hermanos Machado, y junto a ellos Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Gómez de la Serna, Gabriel Miró, Pérez de Ayala y otros muchos, cuya actividad se prolonga en los años veinte, cuando acude entusiasta la nueva promoción de la «Joven literatura», que solemos situar en la influencia de las Vanguardias y reconocemos bajo la denominación de Generación del 27. Hasta aquí, pues, nada que no sea objeto del conocimiento de la historia literaria general y signo de la modernidad y de la excelencia de la literatura española más propia y a la vez universal.

Y una característica que conviene recordar ya desde ahora es que todos los nombres citados poseen un amplio conocimiento de otros lugares, países, lenguas y culturas y, sin ficticias divisiones (tal vez justificadas por otros motivos), todos ellos contribuyen al renacimiento (como decía Azorín) o fecundación de la cultura española por las culturas foráneas, pues todos ellos estuvieron en relación con sus contemporáneos de otros países, personalmente o a través de las lecturas. En ellos está en gran medida el germen del cosmopolitismo, en unos más visible y temáticamente desarrollado que en otros, tanto en su vida como en su obra, pese a cierta tendencia crítica a resaltar en algunos de ellos las facetas más tradicionales o costumbristas.

Pero la otra vertiente de esta cota está en la literatura que podemos considerar de consumo, de amplia divulgación, de colección o cómo se quiera llamar, ya que todos estos rasgos la delimitan en su forma de producción

y de difusión. Está sostenida por un amplio número de escritores y por una extraordinaria cantidad de lectores, cuyas posibilidades económicas de gasto y de tiempo se encauzan a través de esta curiosidad lectora. Sus géneros más apreciados son naturalmente los narrativos y sus canales de comunicación tradicionales, las colecciones de cuentos o novelas cortas, donde encontramos también, y no por casualidad o descuido, los nombres de Valle-Inclán, de Unamuno y de Gómez de la Serna, entre otros.

Esta producción literaria pone al alcance de lectores más numerosos y por ello, en general, menos exigentes, los temas y los géneros de consumo, desde el melodrama de tema social, con tendencia crítica, hasta la novela galante o de crímenes, más próxima al costumbrismo, pero también los grandes temas literarios, los mitos de la época, las figuras femeninas y los nuevos modos de comportamiento de la mujer, los espectáculos y los viajes o los avances técnicos. Constituye por tanto una fuente necesaria de conocimiento, que nos permite ir poco a poco tomando el pulso a la sociedad española a través de sus lecturas y que nos reclama no sólo atención, sino reconocimiento.

Justamente en este empeño debe insertarse la *Antología* que ahora ofrecemos, como una variada muestra del interés que en España se produjo por lo ajeno, lo que estaba más allá en el espacio, en el tiempo, en la percepción cotidiana, o inserto en el mundo soñado de la riqueza y los éxitos mundanos; y ya no sólo por parte de aquellas extraordinarias figuras, sino en toda la urdimbre de la sociedad que producía y leía literatura. Recorriendo estos cuentos o fragmentos de relatos se percibe el pulso de una sociedad que se interesa por lo extraño y trata de reconocerlo y asimilarlo, sin prescindir en absoluto de la mirada irónica o de la perspectiva desencantada, con cierto escepticismo cuando lo cosmopolita no resulta más que una falsedad o un engaño.

Estas páginas prologales pretenden ofrecer unas referencias circunstanciales a la sociedad española y a la evolución literaria del cuento, tan característico de la época, y al cual nos hemos reducido por necesidades de espacio (buscando también la variedad y amenidad de la lectura actual) para ofrecer el marco adecuado, breve y preciso, a la colección de relatos que se han seleccionado. A estas dos partes primeras añadiremos una perspectiva de lectura para señalar, de modo puramente indicativo, rasgos que aparecen en esta trayectoria cosmopolita de los cuentos, respecto de su tema y de sus formas narrativas, ya que ambos tienden a adecuarse a las grandes líneas de evolución de la literatura española en el tiempo que nos ocupa, desde el exotismo y decadentismo modernistas hasta la tensa y nerviosa escritura de la vanguardia.